

Museología tradicional, museología de punta

Dos grandes problemas teóricos enfrenta quien desea estudiar museología. Por un lado, la discrepancia que hay en torno al objeto de estudio de esta ciencia. Por otro lado, la falta de trabajos que permiten situarla junto a las disciplinas que le son hermanas: las humanidades y las ciencias sociales. Esto puede ser producto del campo de trabajo teórico práctico de los museólogos, ligado a una institución como es el museo (nuevo templo en el que se resguardan objetos) que los obliga a utilizar un método ecléctico para desempeñarse y les impide contemplar su campo de trabajo como una unidad frente a otras disciplinas.

El museólogo, como ya expusimos en otro trabajo,¹ no es un museógrafo teórico. Confunden a la museología y la museografía quienes han decidido adoptar un enfoque muy concentrado de lo que es un museo (la exposición) y del conjunto de acciones que la hacen posible. Esto en sí no daría lugar a comentarios si no fuera porque los museos no son entidades aisladas de la sociedad, como esta postura lo implica. Decir que los museos conservan objetos porque son la memoria de los pueblos, es desconocer que el museo es producto de un tipo de sociedad que contempla a los objetos, a la memoria y al tiempo de cierta manera que no es la de todos los grupos humanos. Afirmar que la museología estudia las acciones del museo, es desconocer el conjunto de procesos museales que en las sociedades se llevan a cabo fuera de los museos. También implica olvidar la intención de los grupos sociales que hacen posible una institución como el museo.

Muy cercana a esta visión se encuentra la que sostiene que el objeto de estudio de la museología es el museo, observado sincrónica y funcionalmente, como una institución cuya complejidad justifica que no se considere su historia ni su razón de ser. Visión deslumbrada por la gran arquitectura y el difícil manejo de las exposiciones. Visión que no cuenta al museo porque desde ella se enorgullece de dictar la

¹ Cfrt. Gaceta de Museos No. 8. CDM-INAH. México, diciembre de 1997, p.5

“Historia del Arte”, calificar y jerarquizar los objetos, decidir qué es y qué no es arte, qué objeto es o no museable, etc. Quien sostiene esta visión protege al museo tradicional del siglo XIX y con dificultad se plantea las siguientes preguntas: ¿Es posible un museo sin arquitectura? ¿De qué sirve un museo sin público? ¿Por qué los museos están en crisis? ¿Cuál es el futuro de los museos? ²

Junto a la museología que estudia al museo sincrónicamente, está la propuesta de varios investigadores que consideran que el objeto de estudio de la museología es el museo pero en un tiempo y un espacio determinado. En este sentido la museología está dedicada a indagar sobre la identidad, los valores culturales y el

El proceso museal es la confrontación de individuos con una realidad planteada mediante objetos que son seleccionados, conservados y exhibidos.

contexto histórico de cualquier museo. Este punto de vista histórico y sociológico de la museología ha dado lugar a excelentes trabajos en nuestro país³ que sobre todo relacionan cuatro categorías: museo colección, estructuras de poder, tiempo y sociedad. Sin embargo, a pesar de sus aciertos, han dejado fuera el problema del origen, funcionamiento y acto central del museo. Se trata de trabajos que no hacen preguntas de fondo al museo, sino al cómo y el porqué de un museo determinado.

En este campo, caen también los estudios sobre los objetos que se exponen en un museo. Se habla mucho de su cambio de uso, del papel que se les asignó en la vida cotidiana, o de su origen. Se indaga sobre quién los realizó, en qué contexto histórico, para quién o para qué. Se intenta explicar el porqué de la producción de un objeto artístico exquisito y su cambio de sentido en el museo. De aquí ha derivado una relación muy cercana entre la teoría del objeto y la historia de las mentalidades que consideran a la imagen plástica como un testimonio histórico. Como ejemplo de estos trabajos tenemos en México el conjunto de estudios sobre la imagen de la Virgen de Guadalupe y la mitología e iconografía indígena.⁴

Ahora bien, algunos investigadores consideran que las distintas propuestas en torno al objeto de estudio de la museología, que mencionamos sucintamente en los párrafos anteriores, son irreductibles; que responden a posturas muy concretas frente al fenómeno institucional que es el museo y a los intereses creados en torno a él; que no tiene caso intentar conjugarlas porque parten de puntos de interés

² Lacouture Fornelli, Felipe. Curso de Historia del Museo de la Maestría en Museología, Centro de Arte Mexicano, 1997-1998.

³ Cífr. los trabajos de Vázquez Olvera, Carlos y Morales Moreno, Luis Gerardo.

⁴ Cífr. los trabajos de Florescano, Enrique; Heyden, Doris y Aranda Kilian, Lucía.

determinados, que de principio se niegan a considerar las otras posturas. Sin embargo nosotros consideramos que juntas podrían concretizar y ampliar sus campos de estudio, y al mismo tiempo buscar distintas soluciones a la crisis que enfrenta hoy al museo, si intentaran conformar un cuerpo teórico que partiera de la primera pregunta que se plantea todo estudioso de los museos: ¿Hay algo que nos permita identificarlo y sin lo cual el museo desaparece?

Planteamiento primordial porque hace posible contemplar al museo con una perspectiva realista. Nos ofrece la oportunidad de definir cuáles son las acciones indispensables del museo y cuáles las contingentes.⁵ Nos permite conformar un cuerpo teórico que abarque al hecho social total del museo. Es decir al conjunto de postulados, acciones y consecuencias que lo hacen posible.

El hecho central del museo no es el continente arquitectónico que guarda una colección. En todo caso esto sería un archivo o un templo. Tampoco lo es una colección debidamente conservada y expuesta para un propietario particular. El museo aparece cuando alguien se detiene a observar un objeto previamente seleccionado y expuesto. Es decir, que el hecho sustancial del museo es un proceso en el cual se conjugan: el público y un objeto previamente seleccionado, conservado y expuesto por personas que lo hicieron con base en un criterio. Así pues, el hecho central del museo responde a dos momentos: el de la selección y exhibición del objeto, que está muy cerca del proceso de creación artística o producción de objetos, y otro en el cual sea contemplado. A este proceso nosotros lo llamamos *proceso museal* y se trata de un fenómeno presente en todos los grupos humanos. En este sentido es atemporal, sus características particulares o causas cooperativas, dependen de los modelos de pensamiento y operación de cada cultura.⁶

Definir al objeto de estudio de la museología como un proceso, implica situarse en la problemática de los saberes de finales de siglo. Los cuales han dejado a un lado la propuesta positivista de separación, jerarquización y objetividad de las ciencias, para preguntarse por los campos de contacto de la realidad, y el conjunto de lenguajes que hacen posible el lazo social. Empieza a destacar el determinismo local



Virgen de Guadalupe, grabado mexicano del siglo XVII

⁵ Lacouture Fornelli, Felipe, *Ibid.*, Op. Cit.

⁶ Foucault, Michel, *Las Palabras y las Cosas*, México, Siglo XXI, 1991.

y cada vez es más importante señalar de quién y para quién. En este contexto tenemos que entender que el museo tradicional y su visión de la museología es la manifestación institucional del proceso museal en un grupo de personas en Occidente. Y que si está en crisis, es porque su propuesta responde a un modelo cultural que está dejando de operar.

El museo es un medio de comunicación. Quienes se preocupan por estudiar al público y detectar su receptividad en torno a la exposición de los objetos lo saben muy bien. El museo comunica un mensaje a través del objeto. En este sentido hemos afirmado que el proceso museal es la confrontación de individuos con una realidad planteada mediante objetos que son seleccionados, conservados y exhibidos.

El futuro de los museos se esboza en torno a cuatro conceptos emanados de la comprensión del proceso museal y la nueva museología.

- 1) La necesidad que tienen los distintos grupos sociales de buscar símbolos de sustento y apoyo cultural distintos a los propuestos por la museología tradicional situada en su mayoría en los países del Atlántico Norte. Nace así el museo de bienes culturales y cotidianos.
- 2) Ampliación del continente arquitectónico ya que los bienes que ahora se proponen albergar en los museos no requieren de un gran escenario. Nace el museo al aire libre con los bienes culturales *in situ*.
- 3) Participación del público y del visitante. La única manera de que el museo sea un medio de comunicación y no un sustentador de mensajes es que "Las comunidades manejen y hagan valer su propia cultura en actitud de democracia cultural y no sólo de democratización cultural".⁷
- 4) El museo es y ha sido un instrumento de poder. No sólo lo han utilizado las élites y los estados, sino que ahora está en el centro de la problemática del desarrollo.

Desde África hasta Latinoamérica se desean manejar los símbolos del poder y sustentar un modelo propio de desarrollo. En la medida que seamos capaces de proponer un modelo teórico de punta, podremos dar soluciones a los problemas que hoy enfrenta el museo. Sólo conociendo con claridad nuestro campo de trabajo y estudio podremos dejar de improvisar y plantear políticas culturales de trascendencia para nuestro país.

Lic. Lourdes Turrent
Directora Centro de Arte Mexicano.

⁷ Lacouture Fornelli, Felipe, La Museología y la Práctica del Museo, Áreas de Estudio en Cuicuilco, Nueva Época, Vol. 3, No. 7, mayo/agosto de 1996.